

Ecdotica

8

(2011)

**Alma Mater Studiorum. Università di Bologna
Dipartimento di Filologia Classica e Italianistica**

**Centro para la Edición
de los Clásicos Españoles**



Carocci editore

Comitato direttivo

Gian Mario Anselmi, Emilio Pasquini, Francisco Rico

Comitato scientifico

Edoardo Barbieri, Francesco Bausi, Pedro M. Cátedra,
Roger Chartier, Umberto Eco, Conor Fahy †, Inés Fernández-Ordóñez,
Domenico Fiormonte, Hans-Walter Gabler, Guglielmo Gorni †,
David C. Greetham, Neil Harris, Lotte Hellinga, Paola Italia, Mario Mancini,
Armando Petrucci, Amedeo Quondam, Ezio Raimondi, Roland Reuß,
Peter Robinson, Antonio Sorella, Pasquale Stoppelli,
Alfredo Stussi, Maria Gioia Tavoni, Paolo Trovato

Responsabile di Redazione

Loredana Chines

Redazione

Federico Della Corte, Rosy Cupo, Laura Fernández,
Luigi Giuliani, Camilla Giunti,
Amelia de Paz, Andrea Severi, Marco Veglia

Ecdotica is a Peer reviewed Journal

On line:

<http://ecdótica.org>

Alma Mater Studiorum. Università di Bologna,
Dipartimento di Filologia Classica e Italianistica,
Via Zamboni 32, 40126 Bologna
ecdótica.dipital@unibo.it

Centro para la Edición de los Clásicos Españoles
Don Ramón de la Cruz, 26 (6 B)
Madrid 28001
cece@cece.edu.es
www.cece.edu.es

Con il contributo straordinario dell'Ateneo di Bologna
e con il contributo della Fondazione Cassa di Risparmio in Bologna



ALMA MATER STUDIORUM
UNIVERSITÀ DI BOLOGNA

C^EE

CENTRO PARA LA EDICIÓN DE LOS
CLÁSICOS ESPAÑOLES



FONDAZIONE
CASSA DI RISPARMIO
IN BOLOGNA

Carocci editore,

Via Sardegna 50, 00187 Roma
tel. 06.42818417, fax 06.42747931

INDICE

Saggi

CONOR FAHY, The Printed Book in Italy Edited by Neil Harris	7
ROGER CHARTIER, Qu'est-ce qu'un livre?	29
SHANE BUTLER, La question de la page Avec un appendice, «Nostalgie de la page», de José Antonio Millán	45
ANTONIO CORSARO, L'autorialità del revisore. Intorno a una raccolta di rime di Michelangelo	58
GIOVANNI BIANCARDI, Nella selva delle stampe pariniane	75
LUCIANO CANFORA, La «strana lettera» ad Antonio Gramsci	86

Foro. *Le volontà dell'autore*

DANIEL FERRER, Le Pays des trente-six mille volontés, ou «tu l'auras voulu»	97
CLAUDIO GIUNTA, La filologia d'autore non andrebbe incoraggiata	104
CRISTINA URCHUEGUÍA, La autorización y la voluntad del autor	119
PAOLA ITALIA, «As you like it». Ovvero di testi, autori, lettori	129

Testi

Setting by Formes. The Explanation of Alonso Víctor de Paredes (1680) Edited by Francisco Rico y Pablo Álvarez	143
---	-----

Questioni

WENDY J. PHILLIPS-RODRÍGUEZ, La necesidad de contaminarse: (sobre <i>The Pleasures of Contamination</i> de David Greetham)	155
CHASE ROBINSON, Enigmi nella sabbia	167
Filologie sotto esame:	
FRANCESCO BAUSI, Settant'anni di filologia in Italia	175
ANDREA FASSÒ, Ist die Romanistik noch zu retten?	192
MASSIMO BONAFIN, L'etnofilologia ci salverà?	213
FRANCESCO BENOZZO, Si salvi chi può!	224

Rassegne

Pietro G. Beltrami, *A che serve un'edizione critica?* (INÉS FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ), p. 237 · William Robins, ed., *Textual Cultures in Medieval Italy* (MADDALENA SIGNORINI), p. 242 · Dante Alighieri, *Opere*, vol. I, a cura di Claudio Giunta e altri (NICOLÒ MALDINA), p. 246 · Lotte Hellinga, *William Caxton and early printing in England* (CLIVE GRIFFIN), p. 254 · Mario Garvin, *Scripta manent. Hacia una edición crítica del romancero impreso (siglo XVI)* (GIUSEPPE DI STEFANO), p. 259 · Roger Chartier, *Cardenio entre Cervantès et Shakespeare* (FRANCISCO RICO), p. 266 · Fernando Bouza, *Hétérographies* (JONATHAN THACKER), p. 268 · Trevor J. Dadson, *Historia de la impresión de las «Rimas» de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola* (MARTA LATORRE PEÑA), p. 271 · Daniel Ferrer, *Logiques du brouillon* (HANS WALTER GABLER), p. 276 · G.T. Tanselle, *Bibliographical Analysis. A Historical Introduction* (ALBERTO MONTANER), p. 281

Questioni

LA NECESIDAD DE CONTAMINARSE: (SOBRE «THE PLEASURES OF CONTAMINATION» DE DAVID GREETHAM)

WENDY J. PHILLIPS-RODRÍGUEZ

Los placeres de la contaminación es un título que seduce.¹ En definitiva, David Greetham es capaz de vestir con lencería provocativa a una disciplina que ha sido por largo tiempo el equivalente a la tía solterona de los estudios textuales. (Tal como las tías solteronas la crítica textual ha sido en muchas ocasiones relegada a la cocina –el taller oscuro y lúgubre del crítico textual–, en la preparación de los platillos –ediciones críticas– que se servirán a la mesa para que los comensales –los críticos literarios– puedan degustarlos.) No podía Greetham, con su mente lúdica de crítico textual (acostumbrada a las variantes) pasar por alto el parecido entre lo textual y lo sexual. La insinuación acompaña al argumento a lo largo del libro y lo apuntnala, no sin gracia, en varios momentos. Como filólogos se nos invita a ser «textualmente peligrosos» y quizá la culminación sea – en una nota a pie de página y jugando con el término *invasion* utilizado por Derrida – la comparación de la forma dual de la página de la edición crítica, parte «texto» y parte «aparato crítico», con los labios de una vulva.

La lectura es fluida aunque los capítulos no necesariamente se suceden uno a otro en un orden evidentemente lógico. Quizá a eso se deba la afirmación inicial de Greetham: «este libro se escribió solo» (p. 1). Greetham es un autor culto, experimentado, ingenioso, bienhumorado, perspicaz y políticamente incorrecto en diferentes formas. El tema es sugerente y apto para el despliegue de *fun facts*, datos curiosos que el lector agradece

¹ David Greetham, *The Pleasures of Contamination: Evidence, Text and Voice in Textual Studies*, Bloomington, Indiana University Press, 2010, pp. 402, ISBN: 978-0-253-22216.

y que el autor, claramente, disfruta en proporcionar. Por tanto, la combinación de autor y tema resulta en un libro bien escrito, divertido (incluso Milli Vanilli y los Power Rangers tienen su lugar) y que sin duda «renueva y revitaliza el interés en la textualidad» tal como el autor se lo propone desde el principio (p. 4). Puedo imaginar a colegas, alumnos e incluso a «no textuistas» disfrutando la lectura de una obra así.

El libro, como su subtítulo lo advierte (*Evidencia, texto y voz en los estudios textuales*), está dividido en tres secciones. En la primera, «The Contamination of Evidence», Greetham hace una introducción a su posición ideológica con respecto al argumento (en este caso expresado por Paul de Man) de que la crítica textual debe ser pre-crítica. La respuesta consabida (porque conocemos a Greetham y sus trabajos anteriores) es que la actividad editorial nunca es pre-hermenéutica: el editor no se puede hacer invisible. Su presencia, su ideología, el espíritu de su tiempo y la agenda particular por la cual está llevando a cabo tal edición son parte inextricable del texto que ofrece. Para mostrar que la voz del editor está siempre presente, Greetham se vale de varias argucias, por ejemplo, en su capítulo «Contamination and/of Resistance», declara su «posición al margen» (p. 44) a través del uso insistente de notas a pie de página para recordarle al lector que el comentario, la nota al pie, es ya en sí una obra, y que el editor/comentador es capaz de incidir en el texto que está editando/comentando. En esta sección (particularmente en los capítulos «Textual Forensics» y «Facts, Truefacts, Factoids; or, Why Are They Still Saying Those Things about Epistemology?») se ocupa también de demostrar por medio de varios ejemplos (curiosamente pocos de ellos textuales) cómo la evidencia no es tan evidente como uno pudiera esperar, sino que está siempre «contaminada» por la posición retórica de aquel que la utiliza.

La segunda sección, «The Contamination of Text», abunda sobre el concepto de *archive fever* de Derrida para llegar a la conclusión de que elegir el archivo, el corpus de trabajo, la evidencia, es ya también una actividad hermenéutica e interpretativa. El dejar algunas cosas dentro y algunas cosas fuera es un ejercicio retórico, una elección de discurso. Es también en esta sección donde se encuentra el capítulo «Phylum-Tree-Rhizome», donde Greetham problematiza el uso de la estructura del árbol (que expresa la pureza del linaje, sea en familias, en manuscritos, en especies, etc.) con la falta de estructura del rizoma (evidencia de una línea de descendencia contaminada). A este capítulo regresaremos con detenimiento más adelante. Para concluir esta sección, en «Is It Morphin Time?» Greetham da una vertiginosa muestra de ejemplos

digitales de la mutabilidad de las cosas, pero nos tranquiliza diciendo que tal impermanencia «no es algo dado a la condición humana por la tecnología, y específicamente por la digitalización, sino que está profundamente metido tanto en nuestras esperanzas ... como en nuestros miedos ... (p. 206)» (lo cual nos hace preguntarnos por qué entonces en su introducción, «Truthiness in an Age of Contamination», considera que vivimos en una «era de la contaminación» como ninguna otra).

La tercera y última parte, «The Contamination of Voice», trata sobre la importancia de saber quién emite el discurso y darse cuenta de cómo el mismo discurso cambia de mensaje, se «contamina», cuando es emitido por una voz diferente. En «Romancing the Text, Medievalizing the Book», Greetham explora su idea de que el medio digital sea quizá un «simulacro» más parecido a la estructura «abierta» del libro medieval (y por lo tanto un mejor contenedor de los placeres de la contaminación) de lo que fueron las ediciones «definitivas» (las cuales procuraban mostrar un texto libre de sus impurezas). El capítulo «The Philosophical Discourse of [Textuality]», prolonga la idea anterior para proponer un acercamiento menos unívoco y más múltiple a todo lo textual (ya engolosinados con la insinuación diríamos quizá de una «textualidad» menos monógama y más libre). Finalmente el libro cierra con un capítulo sobre copyright y cómo el crítico textual tiene más oportunidades de proteger su trabajo si es «textualmente peligroso» (es decir, si permite que su trabajo como editor sea hermenéutico e interpretativo).

Como habrá sido notorio, en este libro Greetham logra reunir varios temas relacionados con la contaminación pero no se lanza directamente a hablar sobre ella. Una cuestión que definitivamente vale la pena discutir es su tendencia, incomprensible, por separar *contamination* de *conflation*. Según él explica (en una nota al pie) en el capítulo «Contamination and/of Resistance», y refuerza antes y después en varios puntos del libro, contaminación es «la filtración de un texto en otro texto»: por ejemplo, un copista podría estar siguiendo ostensiblemente el texto del testimonio *x*, pero habiendo tenido previa familiaridad con el testimonio *y* y permitir inconscientemente (?) que variantes del texto *y* lleguen al texto resultante: *z* (p. 45), mientras que su definición de confluencia está: «propia y reservada para la construcción deliberada de *z* por una crítica activa y presumiblemente hermenéutica o evaluativa de las variantes contenidas en los dos textos: *y* y *x*, los cuales se encuentran frente al copista quien puede ejercer un activo encubrimiento de la autoridad documental de cualquiera de ellos en servicio de un bien mayor: sea la intención del autor, sea la recepción social, etc.» (p. 45).

De lo anterior se entiende que las diferencias que Greetham propone son, primero, que la contaminación es involuntaria (aunque pone un signo de interrogación en su propia definición, lo cual nos indica que él mismo está inseguro que tal sea un criterio efectivo de definición), el segundo criterio está relacionado con lo que podríamos llamar el «tipo de presencia» de las fuentes (mientras que un manuscrito es «mental» y está sólo en el recuerdo, el otro manuscrito es real y está frente al copista) y finalmente el tercer criterio parece ser la cantidad de intromisión de un texto en el otro; si tal intromisión es «mucho» será confluencia, si es «poco» será contaminación.

Lo que resulta más desconcertante es su constante repetición de tal diferenciación (que sostiene hasta la última página), lo cual debilita los alcances del propio libro que está escribiendo. Si para Greetham la confluencia no es propiamente contaminación, entonces se está perdiendo una parte deliciosa de los placeres que lo contaminatorio puede traer en el ámbito textual. La distinción no solo parece innecesaria, sino que llega a ser problemática para el argumento total del libro. El autor presiente esto mismo y culmina su definición de ambas diciendo: «Y como es apropiado, sin embargo, los dos términos con frecuencia confluyen (o incluso se contaminan)» (p. 45). Es verdad que en crítica textual tenemos un problema de vocabulario (lo que un crítico textual entiende por un término puede ser distinto de lo que otro crítico textual entiende por el mismo término), más aun cuando hablamos de un tema que ha sido tabú, pero si entendemos por contaminación la huella que la interacción del texto con su(s) contexto(s) ha dejado dentro del texto mismo (que me parece es también la opinión de Greetham), y la cual puede manifestarse en infinitas e inesperadas maneras de transformación textual, ¿por qué utilizar un escenario específico para formular la definición de un fenómeno que es claramente multiforme? La contaminación es tan vasta y ha ocurrido de formas tan diversas que basta un breve vistazo a cualquier tradición – antigua, medieval o incluso moderna – para darse cuenta de que la cantidad de posibles combinaciones de escenarios contaminatorios son infinitas y de que elegir un escenario tan increíblemente específico para proponer una definición es ingenuo.

En realidad, todo lo que le pasa a un texto cuando se relaciona con un medio ambiente es contaminación: el ser editado, el ser leído, el ser comentado, el ser resumido, el ser publicado en una colección o en otra, etc. Porque toda actividad, como Greetham lo expresa en este y otros textos, es hermenéutica, editorial, ideológica y sujeta a las contingencias del tiempo y el espacio. Cuando el texto es «tocado» (por cualquiera

de las actividades anteriores o alguna otra que no se nos haya ocurrido mencionar) se contamina, y, sin embargo, el dejar de ser «tocado» significaría su extinción. El texto sobrevive a través de la contaminación. Es por medio de ella que se «actualiza», que se hace relevante para el nuevo contexto, que asegura su pervivencia. Despoetizando a Pedro Salinas (si eso fuera posible) diríamos «vivir es contaminarse», es hacer constantes transacciones ontológicas entre nuestro ser con aquello que nos rodea, con tal de seguir vivos, es adaptarse, aclimatarse, asimilar. La contaminación es, pues, el vestigio de la interacción del texto con sus distintos contextos. Si la linearidad (p. 165) y por lo tanto la pureza del evento literario fuese absoluta sus posibilidades de supervivencia serían restringidas. Por lo tanto el placer de la contaminación no es sino el placer de la satisfacción de una necesidad vital, como el del hambriento que come o el del sediento que bebe (que introducen dentro sí algo que les es ajeno en aras de seguir viviendo). Lo que nosotros llamamos contaminación en el ámbito textual es, entonces, una necesidad del evento cultural para mantenerse vivo, es su capacidad de adaptación y asimilación al siempre cambiante medio ambiente.

El siguiente aspecto que me gustaría comentar se encuentra en el capítulo «Phylum-Tree-Rhizome» (cuya versión como artículo en *Reading from the Margins. Textual Studies, Chaucer and Medieval Literature* me pareció mucho más acertada, en forma de capítulo pierde brillo). Allí Greetham propone que la estructura rizomática, en red, de la representación gráfica de las relaciones entre textos donde la contaminación es visible da lugar a una especie de parálisis sobre qué tipo de prácticas editoriales se pueden implementar para reflejar la complejidad de una estructura así (si la estructura arborescente del *stemma* clásico dio lugar al deseo de reconstruir el texto «autoritativo», ¿a qué tipo de ediciones podrá llevarnos una estructura reticulada, sin pies ni cabeza?). Y aunque en distintos momentos Greetham sugiere las ventajas del hipertexto como una forma «más honesta» de dar cuenta de las complejidades de la transmisión textual, termina su exploración de lo rizomático diciendo: «... sigo pensando en esos nuevos editores y nuevos proyectos: ¿qué es lo primero que les preocupa? ¿Será la construcción de los rizomas de hipertexto? Probablemente no. Mi teoría es que sigue siendo la posibilidad de encontrar el árbol correcto del cual colgar sus testimonios. Phylum-árbol-rizoma... árbol» (p. 180).

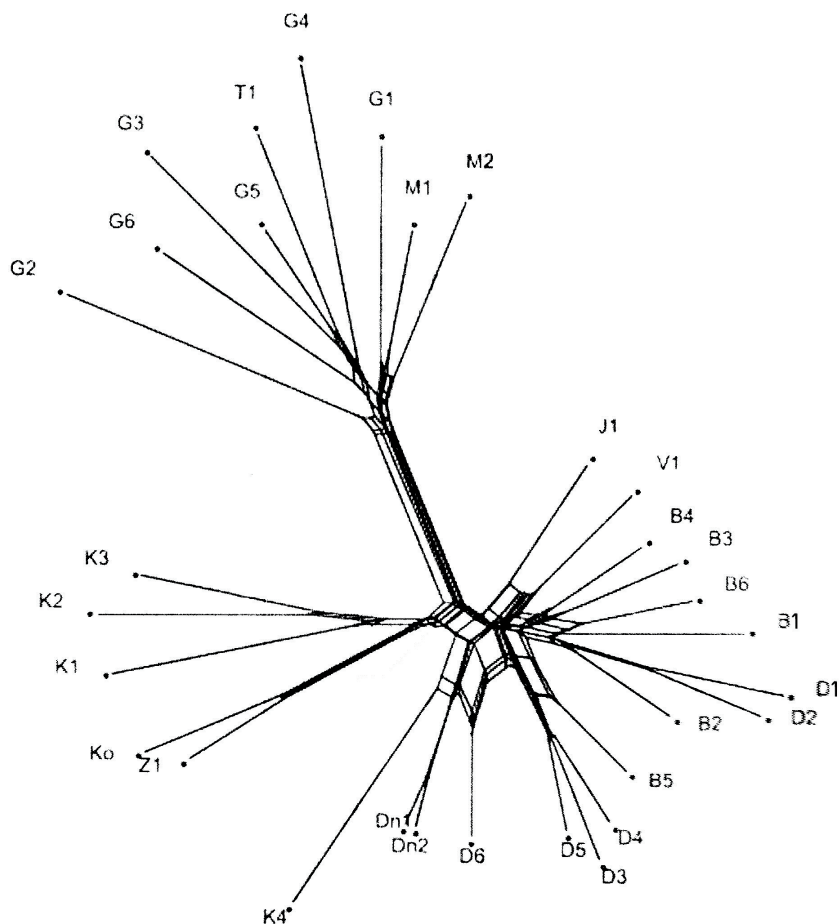
Me parece que es también en este aspecto donde Greetham podría estarse perdiendo una parte enorme de los placeres de la contaminación. Es claro que él tiene su interés puesto en el asunto de la edición

de textos (lo cual es completamente comprensible, después de todo la crítica textual nació debido a tal interés). Pero qué pasaría si nosotros, críticos textuales del momento, decidiéramos que quizá nuestra finalidad única no es (o por el momento no es) editar. Después de todo, como el mismo Greetham lo afirma, hay muchos textos de los cuales no *necesitamos* una nueva edición (p. 132). ¿Qué tal si suspendiéramos temporalmente nuestro deseo editorial y nos sentáramos a observar nuestra red de manuscritos, nuestro manchón en el cuaderno, para tratar de encontrarle algún sentido? ¿Qué nos diría eso del texto?

Mi manchón en el cuaderno (el cual con gusto comparto en la FIGURA 1) es una representación gráfica hecha con el programa NeighborNet de las relaciones entre los manuscritos de una sección de la tradición textual del *Mahābhārata*, poema épico de la India puesto por escrito en los primeros siglos de esta era. NeighborNet es un algoritmo originalmente diseñado en el área de la biología molecular para analizar secuencias de ADN y detectar transferencia horizontal de genes (lo que en el ámbito textual llamamos contaminación) (Windram *et al.* 2006, Stolz 2006). El uso que se ha hecho de distintos algoritmos filogenéticos para analizar tradiciones textuales en las recientes décadas está bien documentado y sigue produciendo frutos interesantes tanto para el área de la crítica textual como para la biología molecular (Howe *et al.* 2001). Si analizamos las secuencias variantes de texto de los diferentes testimonios de una tradición textual de la misma forma en que se analizan las secuencias de ADN de distintas especies relacionadas entre sí es posible observar ciertos rasgos de la evolución del texto que serían muy difíciles de detectar a simple vista (Spencer *et al.* 2004). El editor – armado de lápiz, papel e ingenio – quizá sea capaz de identificar algunos casos de filtración de un texto en otro, pero cuando el número de testimonios analizados aumenta y las filtraciones entre textos se multiplican e interpenetran entre sí, la dificultad aumenta exponencialmente. En este caso particular el algoritmo que utilizamos nos permite visualizar las familias de manuscritos y el grado de reticulación (contaminación) que hay entre ellas. Si Greetham hablaba de estructura rizomática en oposición al tradicional modelo en forma de árbol, programas como NeighborNet y Splittree nos pueden ayudar precisamente a bosquejar nuestro rizoma. Cabe aclarar que tales herramientas no nos ayudan a resolver el nudo textual (no estamos proponiendo ningún regreso a la cuestionable cientificidad aludida por Greetham en el capítulo «Textual Forensics»), pero al menos nos permiten darnos una idea de cómo es ese nudo.

FIGURA 1

NeighborNet análisis de 32 manuscritos de 10 capítulos (*sargas* 43, 44, 45, 46, 47, 51, 59, 60, 64 y 65) del *Sabhāparvan*, segundo libro del *Mahābhārata*. (Agradezco a Heather F. Windram y Christopher J. Howe del Departamento de Bioquímica de la Universidad de Cambridge por haberme proporcionado esta figura).



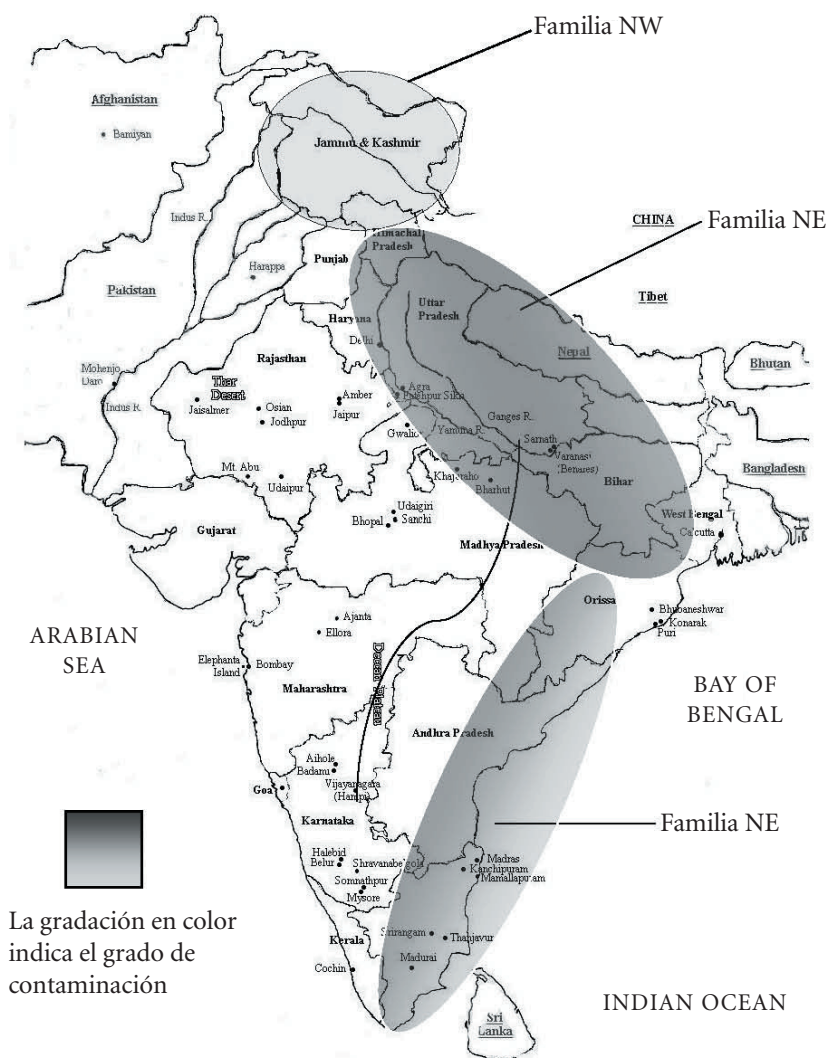
Iremos volando sobre los pormenores. Tenemos una división muy evidente entre dos familias de manuscritos, aquella formada por los manuscritos G, T y M (a la cual llamaremos S, porque son manuscritos provenientes del sur de la India) y otra formada por un grupo de manuscritos que a su vez se subdivide en dos familias: la formada por los manuscritos K y Z, con excepción de K4 (a la cual llamaremos NW,

que comprende manuscritos provenientes de Cachemira, al noroeste de la India), y la de los manuscritos J, V, B, D, Dn y que además contiene a K4 (a la cual nos referiremos como NE por contener manuscritos del noreste). K4 es un manuscrito que nos ayuda a entender cómo funciona el programa que estamos utilizando, su caso es muy particular porque sabemos (por evidencia externa) que fue hecho utilizando una fuente K y una fuente Dn (ahora inexistentes). En esta sección particular es más parecido a los manuscritos Dn y por eso ha sido agrupado con ellos, sin embargo tiene muchas lecturas provenientes de K y debido a ellas la línea que lo separa de sus «compañeros» es larga. Esa es una de las formas en las que el algoritmo nos ayuda a visualizar la contaminación. Sin embargo, la forma más evidente de observar las relaciones contaminatorias es en la reticulación entre familias. Partiendo del hecho de que toda la tradición presenta cierto grado de contaminación podemos notar que 1) NW es una familia poco contaminada; 2) NE es una familia muy contaminada, tanto entre los manuscritos que forman parte de la familia como con aquellos que pertenecen a S; 3) finalmente S, a su vez, muestra un cierto grado de reticulación interna pero su rasgo más notorio es el estar claramente ligada por varios canales a NE.

Después de un poco de observación, para aquellos que dedicamos nuestro tiempo a estos temas, comienza a ser claro que hay una lógica geográfica en la forma en que los manuscritos más contaminados están diseminados. No solo las familias han sido organizadas de acuerdo a su procedencia geográfica (lo cual es muy obvio) sino que las relaciones contaminatorias entre manuscritos nos dicen cómo han estado relacionadas entre sí las distintas regiones de la India: la región de Cachemira (NW) mantuvo – y sigue manteniendo – un cierto grado de separación con la región NE, la cual ha sido desde tiempos remotos una zona de intensa actividad (hay que recordar que en esa zona se encuentra el río Ganges) que, además, ha estado muy bien conectada con el extremo sur (Bardhwaj 1973, Prasad 1977). En otras palabras, los patrones geográficos de contaminación entre manuscritos del *Mahābhārata* coinciden (y por lo tanto refuerzan) lo que sabemos sobre rutas de comunicación y comercio en la India antigua y medieval.

FIGURA 2

Mapa de India donde se señalan las principales familias de manuscritos del *Mahābhārata* y su grado de contaminación en la sección analizada (*Sabhāparvan: sargas 43, 44, 45, 46, 47, 51, 59, 60, 64 y 65*).



Los distintos tipos de marginalia encontrados en los manuscritos existentes hacen evidente el hecho de que la práctica de comparar manuscritos era de uso corriente (Dunham 1991, Katre 1954); por lo tanto si los manuscritos se encontraban en un área de intensa actividad humana

tenían más posibilidades de ser comparados y por lo tanto de recibir y emitir lecturas contaminatorias, como es el caso de los manuscritos de la familia NE. Los manuscritos que se hallaban en el paso de rutas de comercio también tenían buenas oportunidades de ser cotejados con otros ejemplares merced a los distintos grupos itinerantes (peregrinos, monjes itinerantes, comerciantes, etc.), como lo muestran los manuscritos de la familia S, cuya intensa conexión con la zona NE, a través del ancho cinturón de la costa este, está atestiguada como la ruta más concurrida para viajar del norte al sur de la India.² En cambio la zona NW, por su proximidad con las montañas y su falta de conexión con las rutas marítimas de comercio no participaba tan directamente de la intensa actividad y de la movilidad de las otras zonas mencionadas. La cuestión se vuelve aún más interesante si agregamos información de fuentes lejanas a la filología y prestamos atención, por ejemplo, a lo que la historia de la agricultura tiene que decirnos sobre el producto más importante de la dieta india: el arroz (Y.L. Nene 2005). Las investigaciones sobre el cultivo de arroz demuestran que las áreas donde se cultivaba el arroz en la antigüedad son prácticamente las mismas donde se sigue cultivando el arroz hoy en día y el lector quizá se sorprenda al enterarse de que las zonas de más alta producción de arroz en la India coinciden con los lugares donde se registra más contaminación entre manuscritos del *Mahābhārata*, a saber, la parte NE de la India y el cinturón costal que baja desde esta zona hasta el extremo sur. El hecho puede parecer sorprendente pero tiene lógica: siendo el arroz el producto más importante para el subcontinente indio las rutas de comercio y comunicación debían estar ligadas a él. Una vez establecidas tales rutas la afluencia de viajeros permitiría que no solo el arroz, sino todo aquello que viajaba con ellos (incluyendo las lecturas contaminatorias) se dispersaran de acuerdo a un patrón similar. Así, podemos observar lo que parece ser una correlación entre la producción de arroz y los patrones de contaminación en la tradición textual del *Mahābhārata*, es decir, en las zonas donde hay (y por lo tanto hubo) más arroz hubo también más contaminación. De lo anterior podemos inferir que un estudio del fenómeno de la contaminación es capaz de identificar aspectos de nuestras tradiciones textuales a los cuales no habíamos tenido acceso anteriormente. No es mi propósito mostrar aquí un tratamiento exhaustivo del tema sino solo mencionar un ejemplo sobre cómo el aná-

² Hay que recordar que el noroeste es una zona de grandes desiertos y que la particular configuración de la red de ríos de la parte central de la India impide hacer un recorrido de norte a sur sin sufrir por falta de agua (Bardhwaj 1973, Prasad 1977).

lisis de los procesos contaminatorios puede ser fructífero en sí mismo, sin tener que desembocar necesariamente en una práctica editorial.

Cuando relaciono el cultivo de arroz en la India antigua con las rutas de comercio y llego a ello a través de los patrones de contaminación en un poema épico es cuando percibo, intensamente, los placeres que la contaminación puede traer consigo. Lejos de ser una peste, lejos de quererle encontrar una cura (recordar a Maas: «*Gegen die Kontamination ist kein Kraut gewachsen*»), quiero sumergirme en ella y en sus misteriosos, muchas veces indescifrables, mecanismos para vislumbra-
brar aquello que el texto tiene que decir sobre sí mismo. Quizá la contaminación sea la *joie de vivre* del texto, el vestigio de su paso por el mundo y su interacción con el ambiente, la huella de sus mecanismos de defensa para sobrevivir y adaptarse a distintos hábitats históricos y culturales.

Es así que mi manchón en la página, mi rizoma sin pies ni cabeza puede quedarse sin pies ni cabeza porque no los necesita (no necesito ponerle raíz y por lo tanto convertirlo en un árbol para colgar mis testimonios, como augura Greetham). Tal cual es me da información valiosa, e irrecuperable de otras maneras, sobre lo que el texto ha estado haciendo a lo largo de siglos durante los cuales no tenemos registros de su recepción. Quizá el estudio de la contaminación en las tradiciones textuales pueda ayudarnos a replantear los objetivos de la crítica textual para convertirla en una disciplina que se ocupe de mucho más que solo editar textos. El camino está abierto a nuevas y excitantes, aunque posiblemente comprometedoras, relaciones con lo contaminatorio.

A lo largo de sus trabajos anteriores Greetham había ya dejado entrever lo que en *The Pleasures of Contamination* desea convertir en la esencia de la obra: «creo que este libro mostrará cómo la contaminación debería verse como algo normativo, sano y necesario: una condición textual (y humana) que debería ser celebrada en lugar de condenada» (p. 4). En resumen, coincido con esta afirmación de Greetham y con el carácter celebratorio de su libro, pero presiento que él mismo no ha explorado a fondo aquellos placeres a los cuales nos quiere incitar.

Bibliografía

- Bhardwaj, Surinder Mohan (1973), *Hindu Places of Pilgrimage in India: A Study in Cultural Geography*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press.
Bryant David, and Vincent Moulton, (2002), «NeighborNet: an agglomerative method for the construction of planar phylogenetic networks», en R. Guigó,

- D. Gusfield (eds.), *Algorithms in Bioinformatics, Lecture Notes in Computer Science*, Berlin-Heidelberg, Springer, 2452, pp. 375-391.
- Dunham, J. (1991), «Manuscripts used in the Critical Edition of the *Mahābhārata*: a survey and discussion», en A. Sharmfont (ed.), *Essays on the Mahābhārata*, Leiden, E.J. Brill, pp. 1-18.
- Edgerton, F.D. (crit. ed.) (1944), *Sabhāparvan (Vol. II)*, en Vishnu S. Sukthankar et al. (crit. eds.), *The Mahābhārata*, Puna, Bhandarkar Oriental Research Institute.
- Greetham, D. (1996), «Phylum-Tree-Rhizome», en S. Lerer (ed.), *Reading from the Margins. Textual Studies, Chaucer and Medieval Literature*, Huntington Library Quarterly, LVIII, 1, pp. 99-126.
- Howe C.J., Barbrook A.C., Spencer M., Robinson P., Bordalejo B., Mooney L.R. (2001), «Manuscript Evolution», *Trends in Genetics*, XVII, pp. 147-152.
- Katre, Sumitra Mangesh (1954), *Introduction to Indian Textual Criticism*, Puna, Deccan College.
- Nene, Y.L. (2005), «Rice Research in South Asia through Ages», *Asian Agri-History*, 9.2, Andhra Pradesh, Secunderabad, pp. 85-106.
- Prasad, Prakash Charan (1977), *Foreign Trade and Commerce in Ancient India*, New Delhi, Abhinav Publications.
- Spencer, M., Klaus Wachtel and Christopher J. Howe (2004), «Representing multiple pathways of textual flow in the Greek manuscripts of the Letter of James using reduced median Networks», *Computing and the Humanities*, XXXVIII, pp. 1-14.
- Stolz, Michel (2006), «Linking the variance. Unrooted trees and Networks», en C. Macé, P. Baret, A. Bozzi, L. Cignoni (eds.), *Linguistica computazionale. The evolution of texts: confronting stemmatological and genetical methods*, XXIV-XXV, Pisa-Roma, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, pp. 193-213.
- Windram, Heather F., Matthew Spencer and Christopher J. Howe (2006), «Phylogenetic analysis of manuscripts traditions, and the problem of contamination», en C. Macé, P. Baret, A. Bozzi, L. Cignoni (eds.), *Linguistica computazionale. The evolution of texts: confronting stemmatological and genetical methods*, XXIV-XXV, Pisa-Roma, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, pp. 141-156.

Progetto grafico e impaginazione: Carolina Valcárcel
(Centro para la Edición de los Clásicos Españoles)

1ª edizione, aprile 2012
© copyright 2012 by
Carocci editore S.p.A., Roma

Finito di stampare nell'aprile 2012
dalla Litografia Varo (Pisa)

ISBN 978-88-430-6450-2

Riproduzione vietata ai sensi di legge
(art. 171 della legge 22 aprile 1941, n. 633)

Senza regolare autorizzazione,
è vietato riprodurre questo volume
anche parzialmente e con qualsiasi mezzo,
compresa la fotocopia, anche per uso
interno o didattico.